

2ª edición

SER MÉDICO

REFLEXIONES



Dr. Ángel Díaz Alvarenga

SER MÉDICO
REFLEXIONES

2ª edición

SER MÉDICO
REFLEXIONES

©Todos los derechos reservados

Deposito de obra: 389-2016

Diseño y diagramación:
Diana Ventura

Impreso en Talleres Gráficos UCA
San Salvador, El Salvador, C. A.

Segunda edición - Julio 2021

AGRADECIMIENTOS:

A Jesucristo, nuestro Modelo y Maestro de la Medicina;

A mi esposa Janett, el amor de mi vida y mi
inspiración para ser mejor;

A mis hijos Miguel, Sara y Adriana, frutos de mi
corazón y fuentes de mi alegría;

A mis profesores de medicina, colegas, familiares
y amigos con agradecimiento y respeto.

ÍNDICE

Prólogo	1
Un libro único y sorprendente	5
Ser médico reflexiones	11
La medicina para servir	15
El médico y la familia	25
Ser mejores	31
Las virtudes en la medicina	37
Aprender siempre	47
Consejos prácticos	55
Más consejos prácticos	67
Vocación	79
Entrega	85
Misión evangélica	91
Con el pasar de los años	99
Cuidando al servidor	105
Medicina para el cuerpo y el alma	113
No todo es ciencia	121
Perlas de la medicina	127
Medicina para el médico	135

PRÓLOGO

El Doctor Ángel Díaz Alvarenga, en sus reflexiones sobre el médico, busca una guía en donde el amor como servicio nos obliga a estudiar y practicar el arte de la medicina. Nuestros pacientes son la meta. El lucro, la vanidad y la envidia no tienen ninguna oportunidad. La solicitud del carente de salud, nos obliga a olvidarnos del sueño, horas de descanso o esparcimiento.

Nos recuerda que no debe de haber diferencia en nuestra atención al paciente sea este privado o institucional. Teniendo siempre cuidado de dar un trato ideal al amigo, al enemigo, al de buena o al de mala conducta; sin importar creencias, políticas, religiosas o étnicas.

Ser médico

El Doctor Díaz Alvarenga insiste en que siempre tengamos un ejercicio profesional actualizado, manteniéndonos en continuo estudio para renovar nuestros conocimientos.

Señala, que nuestra familia es importante y que merece nuestra atención y sentido del humor. Al llegar a casa debemos dejar de ser médico y convertirnos en esposo/a, padre/madre y amigo/a. Obteniendo así el diploma al mérito por nuestra relación entre Dios, familia y trabajo.

El contacto con los colegas es fundamental, debemos amarlos, respetarlos y nunca criticarlos. Discutir con ellos las innovaciones médicas y los trucos que se deben aplicar en el ejercicio de la medicina, obtenidos de nuestra experiencia. Trasmitir sin envidias nuestros conocimientos a los futuros colegas procurando que si fuera posible, nos superen.

El Doctor apunta, que a pesar del paso de los años nuestro espíritu de atención a los demás debe de permanecer siempre joven.

Finalmente, debemos ayudarles a nuestros pacientes a llevarlos a obtener calidad de vida y si esto no fuera posible, recordarles que Dios existe y debemos tener Fe en él, resignación y consuelo.

San Salvador, 20 de Junio de 2016

*Roberto W. Cerritos Henríquez
Médico Endocrinólogo,
Jefe del Servicio de Endocrinología del Hos-
pital Nacional Rosales.
Profesor de la Residencia de Medicina Inter-
na del Hospital Militar.
Presidente y Fundador de la Asociación
Salvadoreña de Diabetes
Hijo Meritísimo de El Salvador.*

UN LIBRO ÚNICO Y SORPRENDENTE

Amar la profesión es apenas la mitad del éxito en cualquier profesión. Lo que hace que un profesional alcance la excelencia es el grado de virtud con que ejerce su labor y el sentido de plenitud que sabe encontrar en esa vocación específica.

¡Cuántos hay que van a la faena diaria con el alma amarga y las frustraciones a flor de piel! Y es porque han perdido la ilusión con que alguna vez, quizá en sus años mozos, tomaron la decisión irrevocable de dedicar su vida y su talento a una profesión que en aquel momento llenaba todas sus expectativas.

¿Por qué en la sociedad actual, tan sofisticada en sus variadas formas de facilitarnos las cosas, existe sin embargo una generalizada sensación de vacío, de desencanto, de orfandad vital, como si la cotidianidad del trabajo fuera una especie de

Ser médico

obligación torturante a la que se acude porque, en fin, “de algo hay que vivir”? Ángel Díaz Alvarenga, médico, responde a esta angustiante cuestión con un librito destinado a ampliar los horizontes de quienes se atrevan a leerlo sin prejuicios y con el alma abierta al asombro.

En su engañosa sencillez, este ramillete de sentencias y pensamientos breves otorgan las claves humanas y espirituales que dan sentido al desempeño profesional, ya no solo de aquellos que se dedican al noble ejercicio de la medicina, sino de todos los que, con independencia de las responsabilidades laborales que tengamos, nos afanamos todavía en la búsqueda de algo que justifique nuestros esfuerzos y nos devuelva la fe en los resultados, incluyendo los sobrenaturales.

Leyendo las luminosas reflexiones de Ángel he confirmado una verdad que es fascinante y paradójica a la vez: En realidad, no «somos» nuestra profesión; a nuestra profesión, sin embargo, llevamos todo lo que somos. El SER, esa palabrita esencial que preside el título del libro del Dr. Díaz Alvarenga, es lo que brinda razón y

Reflexiones

sentido a nuestra cotidianidad. Nunca es a la inversa. De hecho, cuando invertimos estos valores o los confundimos, tanto el ser como la profesión se ven impactados negativamente, provocando esas frustraciones y amarguras que vemos repetirse en tantas personas que parecen haberse olvidado de los motivos objetivos con que cuentan para estar plenas y felices.

Por supuesto, como todo «camino» que se propone para hallar respuestas fundamentales en la profundidad de nuestro espíritu, en lo más íntimo de nuestra conciencia, Ser médico es una obra para leerse muchas veces. Quien así haga se verá inmerso en una secuencia ininterrumpida de deleites y maravillas, porque la frase que en un momento determinado nos provoca ciertas honduras intelectuales, en otro instante adquiere para nosotros diafanidades distintas, más cercanas a la sublimidad de la oración. Veremos que nada se desperdicia si sabemos sacar provecho de cada punto, con mirada limpia y actitud de recogimiento.

Ser médico

No quiero felicitar a Ángel por su libro. Estas palabras pretenden más bien agradecerle. Y suplicarle que no deje pasar mucho tiempo antes de sorprendernos con otra obra de esta categoría, pues bastante falta le hace a nuestra sociedad.

San Salvador, 23 de junio de 2016.

Federico Hernández Aguilar
Poeta, Narrador, Ensayista y Periodista